

MOTIVOS POLEMICOS EN LAS PERSPECTIVAS DE LA SOCIOLOGIA EN CHILE

por el prof. NÉSTOR PORCELL

Estamos viviendo un momento de aguda crisis social, que ha puesto en el primer plano la preocupación por un conocimiento objetivo y detallado de la realidad nacional. Dentro de este marco puede enfocarse el libro del prof. Hernán Godoy Urzúa, *"Orientación y Organización de los Estudios Sociológicos en Chile"*, que en sus apretadas 106 páginas analiza, en relación con la disciplina mencionada, su presente y porvenir. En su introducción y cuatro capítulos, el autor esboza un análisis de *"los factores socio-culturales que condicionan el desenvolvimiento científico en Latinoamérica"*; hace un inventario del desarrollo de la sociología académica, incidiendo en la evolución del pensamiento norteamericano, en el capítulo I, bajo el título de *"Experiencias que nos ofrece el desarrollo de la Sociología"*; después pasa a opinar sobre cómo debe orientarse la investigación sociológica, en el capítulo II; y en los dos capítulos finales se refiere a *"La orientación de la docencia"* y *"La profesionalización del sociólogo"*.

Primero haremos algunas consideraciones de tipo general, para luego enjuiciar los temas tratados por el profesor Godoy. En verdad, la obra está orientada desde el ángulo académico de la sociología norteamericana actual, pese a la balbuceante rebelión del autor contra la aplicación irreflexiva y mecánica de ésta a nuestro medio, tan distinto en su estructura social y desarrollo histórico a U.S.A. Por ejemplo, no considera al marxismo, (*) en ningún caso, ni aun como posible orientación, cuando este enfoque teórico es una realidad, aun en Norteamérica, desde Veblen a Riesman o Wright Mills. ¡Y pese a la influencia de Marx sobre Weber, Durkheim y otros sociólogos de moda! El lector debe informarse del origen de esta omisión. Lo cierto es que un sector importante de los sociólogos norteamericanos descalifican al marxismo como método científico, por tres razones: 1) Por considerarlo simple ideología; 2) Por emitir juicios de valor, y 3) Por carecer de referencia empírica. En verdad, el marxismo como concepción total del mundo, representa una unidad de análisis histórico-económico y dialéctico, que por haber sido comprobado históricamente, en múltiples ocasiones, no necesita volver a confirmar sus categorías científicas, al paso que surge cada novel crítico o detractor de él. Sin embargo, es como la sociología subjetivista norteamericana, una

ideología, pues está constituido por un conjunto de nociones, conceptos y representaciones. Mas, los sociólogos idealistas convierten su orientación en la "única ciencia social", capaz de una *objetividad indiscutible*; pero impedida de predecir el futuro, aún hipotéticamente.

El marxismo, se dice, está *"coloreado por sus juicios de valor"*, es decir, además de hacer un análisis objetivo, el sociólogo marxista se pronuncia sobre la necesidad de transformar un sector dado de la realidad, puesto que distingue entre lo bueno y lo malo, lo perfecto e imperfecto, etc. Es decir, aquí el sociólogo académico se retaca, se bate en retirada hacia el intelectual apolítico; él no es partidarista y, sin embargo, su actitud y sus trabajos tienen consecuencias políticas, *"que deben manejar otros"*. Está *"por encima de la contienda"*, vale decir, incurre en la negación del *"intelectual ciudadano"* de la revolución francesa. Sin embargo, T. Veblen fue un soldado de la I. W. W., valorizó la revolución rusa y alcanzó a manifestar sus simpatías por la China. Max Weber (1) fue un liberal, reaccionario, militarista y anti-soviético, de quien Lenin dijo que encarnaba *"la sabiduría doctoral de la burguesía atomizada"* (aunque un estudio crítico de sus obras es de gran interés). Durkheim simpatizó con el socialismo. En fin, nadie escapa de una definición. Todo sociólogo pertenece a una clase, un partido o cierto grupo social, de cuyos intereses, prejuicios e influencias no puede evadirse, sino limitadamente.

Respecto a la falta de referencia empírica del marxismo sólo diremos algunas palabras. Es bien sabido que Marx (2) y Engels (3) basaban sus libros en un detallado estudio de las estadísticas económicas y del trabajo, así como en el estudio de los documentos históricos. Incluso existe un cuestionario de más de 100 preguntas con que Marx pretendía indagar las condiciones de vida de los trabajadores franceses en 1880, con un tiraje de 20.000 encuestas. Y *"El Capital"* se basa, entre otras cosas, en las estadísticas de los inspectores del trabajo ingleses de la época, tan solventes intelectualmente. Lenin (4) usó críticamente las estadísticas del Zemstvos, famosas por su seriedad. Este autor nos ha legado toda una metodología sociológica en sus obras *"Nuevos desplazamientos económicos en la vida campesina"*; en *"A propósito del llamado problema de los mercados"*; y sobre todo, en el *"El desarrollo del capitalismo en Rusia"*. Pero el análisis marxista es esencialmente cualitativo; el dato esta-

(*) Aunque lo menciona de pasada.

distico, que es la piedra de toque de la sabiduría del sociólogo empírico, es para aquél un elemento del análisis teórico que debe enjuiciarse dentro de un proceso histórico-económico dado.

Pero, además, el señor Godoy no considera la existencia de otros dos elementos que influyen notablemente en las sociedades latinoamericanas: el imperialismo extranjero y la influencia conservadora de la iglesia católica.

Como la historia y la economía no forman parte del bagaje teórico del sociólogo de tipo norteamericano, en general, el impacto del imperialismo y de la ideología feudal católica sobre la sociedad latinoamericana, se le escapa lamentablemente al profesor H. Godoy. Y ahora, algunas ideas expuestas en el libro mencionado. En primer lugar, la introducción. Allí se nos ofrece un resumen de las condiciones previas al avance de la ciencia, de acuerdo con los sociólogos norteamericanos Merton y Barber; luego, con una terminología "nueva" se nos plantea en forma escolar la conocida temática cartesiana y baconiana de la racionalidad y el empirismo, aceptados hace tiempo por nuestra cultura; pero luego se plantea la trilogía capitalista de *individualismo* (como posibilidad de seguir los dictados de la conciencia individual), el sistema de *clases sociales abiertas* (es decir, la posibilidad de toda persona de ascender "de las clases más bajas" a "las clases sociales científicas" (5) y la existencia de un Sistema político no-autoritario. Esto quiere decir, llevándolo a sus extremos, que la Sociología científica sólo es posible en las democracias burguesas de Occidente.

Nuestro sociólogo, luego de analizar esta temática —aparentemente nueva— plantea la hipótesis de que la debilidad de los valores mencionados (racionalidad, universalismo, utilitarismo, individualismo, meliorismo y escepticismo organizado) "dentro de la tradición cultural latinoamericana", son "las causas profundas" de nuestro "escaso desarrollo científico". Aquí hay varias cosas. Un verdadero *dogma* si se quiere, de la filosofía de las ciencias con criterio materialista, es que toda ciencia se desarrolla en un país de acuerdo con las necesidades que le plantea el desarrollo económico-social, la expansión de las fuerzas productivas. Y por ello, la sociología nace con el capitalismo, como producto de la necesidad de conocer los nuevos fenómenos sociales que plantea la técnica y la industrialización, con sus consecuentes y profundos cambios sociales. Por esto es que la sociología norteamericana proclama los valores utilitarios, racionales, individualistas, etc., que en su hora fueron la condición ideológica del capitalismo holandés, inglés y alemán. Más impulso tomó la sociología norteamericana desde el surgimiento del New Deal que se planteó resolver, con sentido más democrático, pero aún capitalista, los

problemas de los trabajadores, los distintos desajustes y la desorganización social, provocados por los monopolios económicos. Y, aunque la sociología en una sociedad subdesarrollada puede utilizar algunos métodos y técnicas y hasta puntos de vista realmente científicos desde el ángulo teórico de la sociología norteamericana, no se debe olvidar que en esta etapa del siglo XX, la Unión Soviética, China y otros países, guiados por la sociología marxista, realizan las experiencias sociales más notables y audaces intelectualmente.

El profesor Hernán Godoy, mirando unilateralmente el desarrollo de la ciencia en la América Latina, juzga la tradición científica nuestra en forma desarticulada. Debe saber el sociólogo mencionado que cuando el Barón de Humboldt vino a América, se encontró con el biólogo colombiano Caldas y otras notabilidades en nuestro continente. Además, en América Latina, la precisión, la observación y la seriedad, se han desarrollado en ciencias varias. ¿Acaso lingüistas como Bello, Cuervo, los hermanos Caro y Sanín Cano, eran improvisadores? El doctor Carlos Finlay, cubano, es famoso en la ciencia médica por su descubrimiento en relación con la fiebre amarilla. Y un Ameghino, no aparece todos los días. ¿Acaso entre los maestros del Derecho Internacional, no están los latinoamericanos A. Alvarez, Ricardo J. Alfaro, panameño; el salvadoreño Guerrero y otros? A las mundialmente conocidas contribuciones al derecho penal de Jorge Eliacer Gaitán. Para qué hablar de historiadores como Medina, Vicuña Mackenna, Barros Arana, entre nosotros y un Vicente Lecuna en Venezuela. Y el positivismo en América Latina, con Hostos (6), Letelier, Ingenieros y otros. Y qué decir de Gabino Barrera, Justo Arosemena y Fernando Ortiz; este último con sus conocimientos de la cultura afro-americana. Bien, hasta por el momento. También en la Ingeniería, la Medicina y otras ciencias han destacado los latinoamericanos. Por otra parte, nuestras universidades —entre las cuales hay centenarias— fueron siempre centros de organización de la cultura asimilada y la creadora. En todo caso, las distintas etapas del desarrollo de la sociología han sido descritas —de nuevo excluyendo al marxismo— en la comunicación del argentino G. Germani al Cuarto Congreso Mundial de Sociología, celebrado el año pasado, intitulada "Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana". Hay, además, en esta introducción, tal cantidad de afirmaciones e hipótesis particulares, que detenerse en ellas sería exceder los límites de un comentario. Una de estas hipótesis es el divorcio hemisférico entre "realidad y legalidad", que además de existir en todos los países capitalistas, es en la América Latina un fenómeno agudizado por la intromisión del imperialismo y el clero feudal. Son las historias de Sandino, Pan-

cho Villa, Santamaría, Arbenz y Fidel Castro, las que ilustran en forma real estos fenómenos. Algunas afirmaciones, bien intencionadas, pero fuera de foco, son como ésta: "Estas tres Américas, formadas por la periferia cosmopolita, el interior indígena y la zona media de fusión, zona criolla, no están aún unidas culturalmente ni compenetradas en una conciencia común". La carencia de esta unidad es posible que ocurra en Bolivia, Perú, México y Guatemala, por la falta de una mayor incorporación del indígena en la vida nacional; pero esta no es la contradicción principal. En este sentido no existe un estudio sobre la superación de las contradicciones interculturales más serio que los "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" de José Carlos Mariátegui, un pensador que no estaba "au dessus de la mêlée". Hay tesis tan socorridas como aquella que "faltan las clases medias estables que, como en Europa o en Norteamérica, dan la tónica cultural a sus naciones". Sabemos que la "clase media" no juega un papel en el país que se caracteriza actualmente por sus grandes hazañas científicas: en la Unión Soviética. Y que, además, las contribuciones intelectuales de esta clase se deben a que ha tenido la posibilidad de educarse que se le limita a la clase obrera y campesina en extremo. El capítulo primero resume las tendencias de la sociología occidental. Allí encontramos de positivo la insistencia del autor sobre la necesidad que tiene la disciplina de una estrecha relación entre su contenido "y los procesos vivos de la sociedad en que es cultivada".

No menos importante es la tercera conclusión de nuestro comentado: "podemos señalar que la frecuente ausencia de la dimensión histórica y comparativa ha hecho de gran parte de las investigaciones sociológicas americanas, meras monografías descriptivas limitadas al presente y al marco local o regional, lo cual ha contribuido también al escaso nivel de generalidad del conocimiento obtenido. La implicación práctica de esta conclusión es reivindicar en los estudios sociológicos chilenos estas dimensiones que forman la mejor tradición de la sociología clásica y europea". Es ésta una buena fórmula para descongelar al Instituto de Sociología de nuestra Universidad de Chile.

En el capítulo segundo se señalan las áreas significativas de nuestra sociedad, a las que debe darse preferencia en la investigación nacional, descartándose con buenas razones "la indagación de tópicos muy particularizados" a imitación de los de algunos sociólogos norteamericanos. Este es el caso de una investigación del Instituto de Sociología acerca de los niveles de aspiración comparados de los descendientes de chilenos y de emigrantes. Tema que se justificaría en Sao Paulo, Buenos Aires o Nueva York, pero que aquí es una traslación mecánica de una temática foránea,

sin importancia para Chile y de interés sólo para sus realizadores. Se proponen temas de investigación de interés como por ejemplo, "los procesos políticos de Latinoamérica"; "la estructura del parentesco y de la familia"; las ocupaciones y profesiones; la burocracia, etc. Estos temas de fondo, y los llamados problemas sociales como el analfabetismo, la delincuencia, o indagaciones sobre las clases en el campo y la ciudad, sobre la falsa conciencia de clase de ciertos sectores, serían de gran interés público y político.

No creemos pertinente que la Sociología en Chile sea como en EE. UU., apadrinada por las empresas privadas, el clero y el ejército, los monopolios o las fundaciones (estas últimas ofrecían posibilidades de investigación libre en la época de Roosevelt) porque le restan independencia y objetividad a los trabajos sociológicos y los orientan hacia áreas no significativas desde el punto de vista nacional. Ya Thorstein Veblen en su "High learning in America" anunció lo pernicioso que ello resultaría para la ciencia. Y. C. Wright Mills (7) en "La élite del poder" ha confirmado los resultados desastrosos obtenidos. Por ello esta profesión debe ser actividad universitaria por excelencia.

El capítulo tercero se extiende en apreciaciones sobre cómo debería ser la enseñanza de la sociología en Chile; acerca de las relaciones entre docencia e investigación; sobre el porvenir de los sociólogos en el país y otros tópicos bastante conocidos y de interés para los que trabajan en esa disciplina.

El cuarto y último capítulo se ocupa de la profesión de sociólogo, sus posibles campos de acción, de sus aspiraciones y posibilidades y su reconocimiento social como tal.

En esta parte es notoria la tendencia del profesor Godoy a confundir a un profesional con un científico pues ve como rol central del sociólogo ser investigador. En verdad, es más factible que sea profesor analista o consejero de instituciones públicas que requieren de una visión social precisa. Sólo cuando surja la necesidad, existan los medios materiales y el talento creador tendremos esos investigadores; no basta con haber hecho estudios especializados sobre ciencias sociales.

Este libro, finalmente, tiene el mérito de haber planteado públicamente, por primera vez en Chile, una posición sobre un tema inquietante y controvertible.

(1) Sobre éste volveremos en una nota próxima.

(2) "El método de trabajo científico-histórico elaborado por Marx exige, antes de proceder a la exposición de las conclusiones y de las síntesis, el perfecto dominio de todos los materiales que se refieren al problema. La investigación —escribe Marx— debe asumir detalladamente el material, analizar las diferentes formas de desarrollo, proseguir su concatenación interna. Y, únicamente después de terminado este trabajo, puede ser representado en debida forma el movimiento real. Marx consideró posible publicar su trabajo "Contribución a la crítica de la Economía Poli-

tica", que constituye una exposición de los dos primeros capítulos del primer tomo del "Capital", únicamente después de 15 años de estudio y elaboración crítica de la literatura económica. Para la preparación de estos dos primeros capítulos, Marx reunió no menos de 200 pliegos de imprenta, de notas de la enorme cantidad de literatura estudiada." "Como estudiaba Marx-Engels y sus discípulos" por M. Glasser. Editorial América, 1941.

(3) "El trabajo preliminar para su libro "La situación de la clase obrera en Inglaterra". Engels lo comenzó a los 22 años, en 1842, cuando vivía en Manchester. Desde entonces y a lo largo de veintidós meses, Engels estudió escrupulosamente la situación de los obreros en Inglaterra. En el llamamiento a la clase obrera de Gran Bretaña, insertado a guisa de prólogo en su libro, Engels cuenta cómo trabajó en la preparación del mismo. Estudió abundantemente toda la literatura precedente sobre la materia analizando detallada y críticamente los diversos documentos oficiales y extraoficiales que pudo hallar. Pero los datos extraídos de los libros y documentos no le satisficieron; los consideraba tan sólo como un conocimiento abstracto de la materia. Engels quería ver a los obreros en sus propias casas, en su vida cotidiana, observar personalmente su lucha contra los opresores. Y así lo hizo. La experiencia personal y el contacto directo con los obreros fue la base de su estudio. Engels estudió la realidad viva, conoció a muchos obreros, conversó con ellos sobre su situación y sus necesidades. En una serie de grandes y pequeñas ciudades estudió el estado de las viviendas, de las casas y de los barrios en los cuales vivían los obreros, inspeccionó y describió detalladamente las condiciones de existencia de muchas familias obreras, su salario, su alimentación y vestido. Engels enumeró en su

libro una serie de ciudades que visitó repetidas veces, describiendo del modo más detallado todo lo que en ellas vio y escuchó. De un modo particularmente detallado estudió y describió la ciudad de Manchester, donde él vivió, considerando la situación de la clase obrera de allí como más o menos típica de los grandes centros. En sus visitas a los barrios obreros, Engels hizo incluso unos dibujos de la disposición de las casas obreras y de algunas calles, dibujos que fueron después incluidos en el Libro". "Como estudiaban Marx-Engels y sus discípulos". Editorial América, Montevideo, 1941.

(4) "El análisis del régimen social-económico y por consiguiente de la estructura de clases en Rusia, que hacemos y la presente obra, análisis basado en una Investigación económica y en un examen crítico de los materiales estadísticos". Pág. 10 de "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Edic. L. Ex. 1950, Moscú.

(5) ¡Curiosa clasificación de las clases!

(6) Quien actúa en 1877 en el "Instituto de Ciencias Sociales" de Caracas.

(7) Ver pág. 206 en adelante, donde encontramos la opinión de Albert Einstein, quien afirmó: "Si yo volviera a ser joven y tuviera que buscar un modo de vida, no trataría de ser hombre de ciencia, ni erudito, ni profesor. Preferiría más bien ser plomero o buhonero, con la esperanza de disfrutar de ese mismo grado de independencia que aún puede existir en las circunstancias actuales".

REFORMAS DOCENTES DE IMPORTANCIA EN LA ESCUELA DE ECONOMÍA

Desde marzo de 1959, se está aplicando en la Escuela de Economía de la Universidad, un nuevo régimen de organización de los estudios que imparte. La reforma de los planes de estudio y del reglamento de la Escuela fue preparada por una comisión y estudiada por la Facultad de Economía durante 1958, en numerosas sesiones.

Los objetivos fundamentales de la reforma han sido los siguientes:

- 1) Lograr que los alumnos destinen el máximo de tiempo a la lectura e investigación;
- 2) profundizar los estudios en las especialidades de Organización y Administración y Economía;
- 3) obtener mayor agilidad en los estudios y poder programar cursos sobre temas específicos que se estimen necesarios, tanto referidos a nuevas disciplinas como a ampliaciones o profundizaciones de las que se dictan;
- 4) aumentar la matrícula para satisfacer tanto la demanda por ingresar en la Escuela como la de profesionales.

Para obtener estos objetivos, se modificó el

plan de estudios y el reglamento en algunos aspectos fundamentales. Se estableció el régimen de estudios semestrales, con lo que se ha logrado casi duplicar la matrícula; la especialización en los estudios se inicia en el 5º semestre, los cuatro primeros son comunes; las cátedras fueron reordenadas para permitir la especialización mencionada y para dejar en cada uno de los semestres, del 3º al 10º por lo menos, una cátedra optativa de libre elección del alumno. El 30% de las cátedras tiene este carácter y se consulta la posibilidad de incluir nuevas cátedras electivas. Para obtener una mejor coordinación en la enseñanza, las cátedras han sido organizadas en 4 Departamentos y se han creado cargos de profesores coordinadores. El número de horas de clases fue reducido a un máximo de 16 horas semanales y de 17 en el 1er semestre.

En la aplicación de estas nuevas modalidades se ha procedido con prudencia, para no causar perturbaciones y corregir oportunamente las deficiencias que pudieran presentarse. El régimen semestral, por ejemplo, se inició en un primer curso y el resto de la Escuela continuó con el sistema de cursos anuales.

Sistema de enseñanza. El sistema de enseñan-